

¿Edifica o Destruye con Sus Palabras?

INTRODUCCIÓN:

Para muchos el uso que le dan a sus bocas es muy importante y muchos quisieran en este nuevo 2018 poder controlar su boca más de lo que lo hicieron en el 2017. Resulta sorprendente, pero lo que decimos, cómo lo decimos y en qué momento lo decimos, resulta determinante para que las relaciones interpersonales sean altamente satisfactorias, medianamente manejables o sencillamente, se inclinen al resquebrajamiento. Si tomáramos conciencia de la enorme carga que representan las palabras, mediríamos cuidadosamente cada respuesta. No olvides que muchos países entraron en conflicto, solamente porque sus dirigentes no tuvieron cuidado de lo que decían. Desataron confrontaciones de carácter internacional, sólo a partir de palabras dichas en el momento menos oportuno. Coincidimos todos que a través de la historia, hablar sin pensar, ha traído consecuencias nefastas.

DESARROLLO

1) Edificar o destruir, he aquí el asunto clave: Usted se sorprendería al comprobar el enorme poder motivador o desmotivador que encierran las palabras. Cuando algún componente de la familia se encuentra atravesado por una etapa difícil debemos compartirle palabras que le infundan ánimo.

En la antigüedad uno de los más grandes exponentes de pautas de vida, enfatizó en el enorme poder de lo que decimos, que se orienta a edificar o destruir a nuestros interlocutores: "En la enfermedad el ánimo levanta al enfermo..." (Pr 18:14, NVI). Y también que "En la lengua hay poder de vida y muerte; quienes la aman, comerán su fruto" (Pr 18:21, NVI).

Se alcanzan grandes resultados en el fortalecimiento de nuestro interactuar con la familia y en general con quienes nos rodean, cuando deseamos las manifestaciones de crítica y rechazo e infundimos ánimo, estimulando e impactando positivamente en la forma como nos expresamos.

En muchas ocasiones palabras que afectan favorablemente a nuestros interlocutores, acompañan el proceso de crecimiento personal y espiritual. "Sus palabras pueden dar a su cónyuge el valor necesario para dar ese primer paso", asegura el sicólogo Gary Chapman, en su extraordinario libro "Los cinco lenguajes del amor" (Editorial Unilit, pp. 42).

Animar implica ponernos en los zapatos del otro para procurar identificar cómo se encuentra, y así poder escoger los términos apropiados cuando le abordamos en una conversación.

2) Evaluar cuidadosamente cómo nos expresamos: Así como resulta muy importante el hecho de que sepamos decir las cosas, debemos ligar ese proceso de dialogar con el tono de voz apropiado, evidenciando con nuestros gestos que deseamos colaborar y, además, utilizando los vocablos indicados para cada ocasión. La forma como nos comunicamos es clave; jamás debemos olvidarnos del papel preponderante que ocupa la comunicación en las relaciones al interior del hogar y con las personas que nos rodean.

¿Qué hacer si nuestro interlocutor, que bien puede ser nuestra pareja o uno de los hijos, demuestra agresividad en lo que dice?

En primer lugar, guarde la calma. Puede que no suene fácil pero sólo quien guarda serenidad logra controlar y manejar las situaciones conflictivas. Además debemos cuidarnos de no elevar el tono de voz y expresarnos en un volumen que resulte conciliador a oídos del interlocutor, tal como lo recomienda el rey Salomón: "La respuesta amable calma el enojo, pero la agresiva echa leña al fuego" (Pr 15:1, NVI).

A éste hecho suma otro igualmente importante: procure no capitalizar los errores de las demás personas. Hay quienes aprovechan cualquier error para sacar el As debajo de la manga y poner sobre la palestra los fracasos pasados del interlocutor.

Actuar así revela lo que hay en el corazón nuestro, y hace evidente que no tenemos amor auténtico por el prójimo ni tampoco una actitud de perdón. Es un imperativo que desechemos el enojo, el rencor, la amargura, el resentimiento y el deseo de venganza.

3) Reconocer que también fallamos: No somos infalibles. También fallamos. Debemos reconocerlo. Erramos de una u otra manera. Y producto de tales yerros, causamos heridas a los seres queridos con lo que decimos. Sobre esta base es necesario reconocer cuando hemos incurrido en errores y aplicar correctivos para no reincidir en el mismo comportamiento.

Es probable que con nuestras palabras hayamos provocado profundas heridas. Pues bien, en adelante, y como si se tratara de cheques que giramos y de los cuales nos cuidamos para que no se produzca un derroche, usted debe comprometerse a medir el alcance de cada palabra. Sea muy cuidadoso. Corrija con ayuda de Dios las fallas del pasado, teniendo siempre presente que con las palabras edificamos o destruimos (Cf. Proverbios 18:21)

APLICACIÓN:

Al admitir que también solemos errar, y disponernos a cambiar, demostramos consideración, valoración y amor auténtico a nuestra pareja, a la familia en su conjunto y a las personas con las que interactuamos diariamente. Una forma de ganar el terreno que perdimos por no hablar apropiadamente y decir lo primero que se nos venía a la mente, hiriendo a aquellas personas con las que interactuamos, estriba en medir el tono de voz al expresarnos y los gestos que utilizamos, así como manifestar palabras de ánimo, que edifiquen y estimulen, que construyan puentes propicios para conversar y cimentar amor y aprecio sinceros.

En este nuevo año, póngase como meta ser mejor. Ser mejor con lo que dice su boca puede ser uno de los mejores logros que puede lograr. Su satisfacción y beneficios no tienen precio.